

Extractos de correspondencia en relación al episodio de Palermo:

245 Fer, del 19 de octubre de 1911

Supongo que Jung está viviendo los tiempos que a mí me tocó vivir en Sicilia: la insatisfacción con una intimidad *limitada* con el profesor (padre). La Sra. Jung , que piensa y escribe de un modo realmente simpático y a la vez agudo, posiblemente tenga razón en una parte de sus afirmaciones (allá donde habla de su aversión a entregarse completamente como amigo). En que usted pretenda preservar la autoridad, seguramente se equivoca. Más bien podría ser consecuencia profunda de las vivencias con Breuer/Fließ.

Sin embargo, consta que en mí y en Jung interviene un poco de curiosidad sexual infantil. Pero, ¿acaso no es esto más o menos admisible en esa forma sublimada? A esta carta, Freud responde en la siguiente:

246 F, del 21 de octubre de 1911

Es muy divertido. Veo que usted quiere triunfar, pero me ocupo de que no lo consiga.

A lo que Ferenczi responde:

247 Fer, del 23 de octubre de 1911

No quise triunfar sobre usted. Aunque las impresiones de la Sra. Jung coincidan con las de Jung, los dos (Jung y yo) podemos estar equivocados y considerar nuestras necesidades infantiles como nuestro derecho. Aún si Jung tuviera los mismos complejos que yo, esto no me daría ningún motivo para triunfar sobre usted. A lo sumo sería un indicio de cuánto le cuesta a uno renunciar a la comunión intelectual con una personalidad del tipo de un padre.

Y después del análisis, muy interesante, que hace Ferenczi de un fallido que tuvo, termina la carta con un:

Después de todo ¡de triunfo mío ni hablar!

281 Fer, del 29 de febrero de 1912

Raras veces una visita a su casa me ha deparado un placer intelectual y anímico tan absoluto como la del domingo pasado. El que no fuera así en ocasiones anteriores (¡Palermo!) está claro que no fue culpa suya, sino mía. Pero hace un tiempo que me siento tan libre de inhibiciones y resistencias de cualquier tipo frente a usted, que puedo dedicar mi interés totalmente a nuestros asuntos intelectuales y personales. (*En esa visita Freud le leyó fragmentos de Tótem y Tabú, que estaba escribiendo en esa época.*)

284 Fer, del 8 de marzo de 1912

Usted llevaba razón cuando, en ocasión de mi primera visita a Viena en la que le comuniqué mi intención de casarme [con Elma], me decía que observaba en mí la misma expresión rebelde en el rostro con la que me había negado a trabajar con usted en Palermo.

330 Fer, del 21 de octubre de 1912

Como ve, empiezo a asumir la crítica de Jung. Pero no considero esta tarea un cometido personal; sólo quiero ser el exponente de nuestros esfuerzos comunes; por lo tanto, le pido, por favor, que revise mis observaciones, de las que le daré cuanta periódicamente, y que me comunique su opinión. [Sepa que superé hace mucho aquella fase de “rechazo de ayuda del exterior” que se manifestó en la significativa escena de Palermo.]

Carta de Freud a Jung, desde Roma, finalizando el viaje, el 24/9/1910 (212F):

Mi compañero de viaje es una bellísima persona, pero algo torpemente ensoñador y con una actitud infantil a mi respecto. Me admira incesantemente, lo cual no me gusta y probablemente me critica intensamente en su inconsciente, cuando me dejo ir (cuando me relajo, en otra traducción). Se ha comportado de un modo demasiado pasivo y receptivo, dejando que se haga todo por él, como una mujer, y mi homosexualidad no llega a tanto como para tomarle por tal. La nostalgia por una verdadera mujer se acentúa mucho en tales viajes.

593 Fer, del 3 de febrero de 1916:

Me siento como el hijo desnaturalizado, que no tiene nunca más que malas pasadas que contar. Pero a usted también le debo una franqueza total –porque es la primera condición de la mejoría. Le recuerdo mi manera de actuar neurótica en el Hôtel de France, en Palermo. Allí también, la *angustia* de estar sometido a su poder de seducción en el trabajo científico común, y de no escribir según mi propia convicción, fue responsable de mi rechazo.

Fer 632, del 27 de noviembre de 1916:

P.D. Se demasiado bien que aquí se trata de una repetición de la rebelión bravucona de Palermo – lo sabía ya al escribir la carta, pero no quería disimular estas ideas, tan características, que me han venido. Incluso después de madura reflexión, creo que si cedo a las tendencias a la huida de mi Ics, supuestas, incluso realmente presentes (separación de Gizella), debo también dejar trabajar, sin perturbarlas, las tendencias hostiles del Ics en relación al padre, que ciertamente están presentes en mí. Estoy, entonces, como ya lo dije, plenamente consciente del carácter transferencial de mi reacción a su carta y, a nivel consciente, le estoy incluso agradecido. Pienso sin embargo que, en las próximas semanas, debo permanecer tan alejado de toda influencia como sea posible.

Fer 760, 4 de octubre de 1918, inmediatamente después del congreso de Budapest:

Yo tampoco puedo más que contarle cosas agradables en relación a mis sentimientos durante estos últimos días. El suelo sobre el cual ciertamente nos reencontraremos siempre es sin duda el de la ciencia. En su luz toda niebla se disipa, lo mismo que las pequeñas susceptibilidades ridículas de los meses de

verano. La única cosa que probablemente me decepcionó este verano es que el trabajo previsto en común [sobre Lamarck] no haya podido hacerse. ¡La réplica, entonces, del incidente de Palermo!

1171 Fer, 17 de enero de 1930, Dicho eso, en la relación entre usted y yo se trata (al menos en mí) de una amalgama de diversos conflictos de sentimientos y disposiciones. Al principio, usted había sido mi maestro adorado y mi modelo inalcanzable, por el cual yo alimentaba los sentimientos, no siempre sin mezcla, del aprendiz. Después usted fue mi analista, pero las circunstancias desfavorables no permitieron llevar mi análisis hasta su término. La que lamenté particularmente, es que usted no haya, en el curso del análisis, develado en mí y conducido a la abreacción los sentimientos y fantasmas negativos, que en parte no eran más que transferencia. Es sabido que ningún analizante puede hacerlo sin ayuda, incluso tampoco yo con mi experiencia de muchos años con otros. Un autoanálisis muy laborioso ha sido necesario para eso, que efectué de forma completamente metódica a destiempo. Por supuesto, eso implicaba también que yo cambie mi posición un poco infantil contra el reconocimiento del hecho que no debía contar tan *totalmente* con su benevolencia, es decir no sobreestimar mi importancia para usted. Pequeños eventos de nuestros viajes en común han, de su lado también, suscitado en mi cierta inhibición, particularmente la severidad con la cual usted castigó mi comportamiento recalcitrante en el asunto del libro sobre Schreber. Me pregunto todavía ahora: ¿es que la dulzura y la indulgencia de la parte del que detenta la autoridad no hubieran sido entonces más justas? Por otro lado, comprendo que usted quisiera viajar con un sano y no con un neurótico. ¿Pero cree usted que existen personas sin dificultades de carácter?

La cronología del viaje a Palermo, tomada de la biografía de Freud por Jones

1ro de septiembre de 1910: París. Lo más importante fue el Louvre (Leonardo)
Noche del 3 hasta la tarde del 5 de septiembre de 1910: Florencia.

48 horas en Roma

8 de septiembre: se dirigen a Monte Posilipo, “para gozar de panorama que se extiende de Ischia a Capo Miseno. A la tarde se embarcan para el viaje nocturno a Sicilia.

12 de septiembre: expedición para ver algunas ruinas.

13 de septiembre: visita al templo de Segesta, pasan la noche en Castelvetrano.

14 de septiembre: templo de Minerva en Selinunte, por la noche retorno a Palermo.

15 de septiembre: templo de Girgenti.

17 de septiembre: Siracusa. (Este punto constituía para Freud el objetivo principal de todo el viaje.)

20 de septiembre: inicio del retorno, vía Palermo, Nápoles, Roma, donde pasan una noche.

Retorno a Viena la mañana del 26 de septiembre.